

navales del Mediterráneo, como Bruix mandaba las del Océano, especialmente todas las escuadrillas contra la Inglaterra. Esta potencia conoció acaso mejor que la Francia, en donde se hacian canciones satíricas sobre las escuadrillas, el peligro de la expedicion. Boloña era á la vez el astillero principal, el arsenal, el puerto y la ciudadela.

El 18 de julio, Napoleon salió de San Cloud para ir á visitar á estos terribles acampamentos que amenazaban á la Gran Bretaña. Luego que llegó á Boloña, pasó revista á las tropas y á las escuadrillas. En Vimereux, en Calais, en Ostende, Dunkerque, Furnes y Nieuport, hizo maniobrar los regimientos, queriendo que todos los soldados del ejército de expedicion viesen al emperador de los campos de batalla; al mismo tiempo, y para eternizar la memoria de este viage, quiso reunir al ejército entero para repartir los premios del valor. El 19 de agosto, todas las tropas se hallaron reunidas al rededor de su cuartel general de Pont de Brique en Boloña, desde donde la estrella de la Legion de Honor las dirigió hácia la torre de Orden, que volvió á tomar su antiguo nombre de torre de César.

Al cavar la tierra para formar el campamento del primer cónsul á principios del año, se hallaron una hacha de armas romana y algunas medallas de Guillermo el Conquistador. En el mismo año, al abrir la tierra para construir la barraca imperial en la torre de Orden, se descubrieron los restos de un acampamento de los Romanos. La época es tan grande que todas las cosas de Napoleon, hasta las mas sencillas, parecen en cierta manera maravillosas. Pero, para que nada falte á la ilustracion que el Emperador y el ejército han de recibir con esta ceremonia imponente, tuvo lugar el 16 de agosto, dia de San Napoleon.

Ochenta mil hombres de los acampamentos de Boloña y Montreuil, se hallaban reunidos bajo las órdenes del mariscal Soult para presenciar la solemnidad.

A la derecha del puerto, arriba de la torre de César, la naturaleza ha formado un vasto anfiteatro, en cuyo centro habia un trono sobre un zócalo triunfal. Los cuerpos del ejército estaban formados, figurando otros tantos rayos que los que tiene la estrella de la Legion de Honor, magnífica expresion de la lengua heróica que hablaron las artes bajo el reinado

de Napoleon. El Emperador , rodeado de sus hermanos , de sus mariscales y de sus grandes oficiales , pronunció el juramento de la Orden, que repitieron con entusiasmo los legionarios formados en peloton á la cabeza de cada columna. Despues del juramento se les repartieron las decoraciones. Los *vivas* generales del ejército saludaron la brillante inauguracion de la órden del mérito frances , y con la misma exaltacion se juró fidelidad al Emperador. En aquel mismo momento , por la coyuntura mas feliz , el capitan de navío Daugier entraba en el puerto de Boloña con una flota del Havre , fuerte de cuarenta y siete buques , al ruido de las aclamaciones de tierra ; pero un instante despues , una tempestad terrible y repentina separó algunos buques de la escuadrilla. El Emperador se dirigió á la rada para dar las órdenes necesarias y no volvió hasta que los buques , en número de diez y seis , se hubieron reunido. Entonces empezaron las fiestas de la tarde. Las tropas recibieron distribuciones de toda clase , y para que las costas de Inglaterra participasen de la funcion , hubo unos fuegos artificiales brillantísimos , en que quince mil hombres formados en batalla ejecu-

taron maniobras con cartuchos de estrella. Los habitantes de Douvres y los cruceros enemigos pudieron disfrutar del espectáculo. Nada faltó á esta jornada ; tuvo hasta una tempestad. Este lance imprevisto que podia ser tan funesto , añadió al ascendiente de Napoleon. Las tropas atribuyeron á su presencia la conservacion de la escuadrilla. Un entusiasmo supersticioso se apoderó de los soldados de Napoleon que hubiera podido hacer con ellos un ejército griego ó romano ; mas le pareció mas glorioso mandar á los Franceses , que bajo sus ojos se consideraban invencibles.

El mismo dia se celebraba la fiesta del Emperador en Cherbourg , con la inauguracion de la batería Napoleon , y en Amberes con la del Arsenal. Este vasto puerto de construccion , que tenia apenas un año de establecimiento , habia producido ya tres navíos de línea , una fragata y dos corbetas.

Antes de salir de Boloña para ir á visitar los cuatro departamentos del Rhin , el Emperador volvió á pasar revista á la escuadrilla y al ejército que le ofrecieron un noble testimonio de su adhesion y de su respeto , votando una estatua colosal de bronce , que debia colocarse

en medio del acampamento de César. Todos los oficiales y subalternos del ejército, dieron parte de su paga para este monumento, pero faltaba bronce. El mariscal Soult, intérprete del ejército, dijo al Emperador; *Señor, prestadme bronce, os lo devolveré á la primera batalla*. Dos meses mas tarde, el mariscal pagó la deuda en una aldea de Moravia.

Durante su permanencia en Boloña, Napoleon dió una nueva organizacion enteramente militar á la escuela politécnica. Los alumnos educados en las ideas republicanas no habian mirado de buen ojo la creacion del imperio; en adelante tuvieron uniforme, y se les sujetó á la disciplina de los cuarteles. La escuela fue siempre la primera de la Europa y ha conservado hasta ahora su preeminencia. Napoleon expidió igualmente en Boloña el decreto memorable de la institucion de los premios decenales; esta alta recompensa para las ciencias y las bellas artes, consagraba una restauracion, pues debia darse el 18 brumario. Habia nueve grandes premios de 10,000 francos cada uno, dos para los inventores de la máquina la mas útil á las artes y á las fábricas, otro para el fundador del establecimiento mas ven-

tajoso de agricultura y de industria nacional; la primera distribucion quedó señalada para el 18 brumario del año XVIII, 9 de noviembre 1809. El calendario del imperio era todavía republicano.

Mientras que el emperador de los Franceses preparaba, sin saberlo, su ejército de Inglaterra para una guerra de Alemania, Francisco II añadió a sus títulos el de emperador hereditario de Austria, como si hubiese previsto que era el solo que Napoleon le dejaria. Entretanto, éste salió de Boloña para Aquisgran. Cuentan que en Arras el prefecto le dijo: *Dios crió á Bonaparte y descansó*. Napoleon que no descansaba, salió de Arras despues de haber pasado revista á la reserva de granaderos mandada por Junot, atravesó Valenciennes y Mons y llegó á Aquisgran el 3 de septiembre. En aquella antigua residencia del primer emperador de los Franceses, los recuerdos de Carlo Magno se le presentaron sin duda á la imaginacion. Durante su permanencia en Aquisgran Napoleon recibió la noticia importante de haber sido reconocido como emperador por Francisco II, que tomó esta resolucion en el gran consejo en que se dió á sí mismo

el título de emperador hereditario de Austria. Cuando el advenimiento de Napoleon habia sido notificado á las cortes estrangeras, el Austria habia consultado á la Rusia que no contestó. Pero, atendiendo á su vecindad, discurrió con razon que no contestar á semejante comunicacion podria mirarse como un rompimiento; y como no se hallaba todavía en estado de declarar la guerra, el conde Cobentzell, su embajador, recibió la órden de ir á Aquisgran, para entregar á Napoleon sus nuevas credenciales. El mismo dia 5 de septiembre, M. de Talleyrand presentaba igualmente al nuevo emperador el conde de Lima y M. de Souza, el primero como embajador y el segundo en calidad de enviado extraordinario del príncipe regente de Portugal; presentó asimismo al Bailio de Ferrete, ministro de la órden de Malta, y el marques de Gallo, embajador de Nápoles.

Fundador de una dinastía como Pepino, Napoleon quiso tambien que el sumo Pontífice pasase los Alpes para consagrar la dignidad imperial. El Papa, dispuesto ya por el concordato consular á reconocer al Imperio, no titubeó un solo momento, siguiendo el ejem-

plo de Estevan III, que vino en el año de 754 á consagrar á Pepino el chico, á sus dos hijos y á su madre. El papa Zacarias, antecesor de Estevan, habia dado el gran secreto de esta política, diciendo: *El verdadero rey es el que tiene la autoridad.*

El obispo de Imola, que, el 23 de diciembre 1797, predicaba la democrácia, habia subido á la silla de San Pedro, y el general republicano Bonaparte, que mandaba entonces en Italia, habia subido al trono. El Santo Padre mandó rezar en toda la cristiandad para el Emperador y su familia, como se habia rezado para el primer cónsul.

En cuanto á la España, no habia sido menester el ejemplo de Roma para que reconociese á Napoleon. La tradicion política de los dos Estados y la alianza, tenian su origen en la república, como la de la corte de Prusia y del gran ducado de Toscana.

De manera que todos los gobiernos católicos reconocieron el título imperial de Napoleon, lo que era una gran conquista, sino sobre los recuerdos, á lo menos sobre las pasiones de los reyes europeos. Napoleon recogia los frutos del concordato de 1802; su triunfo fue completo

con la participacion que Pio VII tomó personalmente en la ceremonia de su consagracion dentro de la iglesia metropolitana, lo que quitó á los ojos de los pueblos de la cristiandad toda idea de usurpacion.

De Aquisgran el Emperador salió para Maguncia, donde llegó por el camino nuevo despues de haber visitado á Juliers, Bolonia y Coblenza. Fue cumplimentado en Maguncia por el elector de Baden y varios otros príncipes del Rhin. Durante su permanencia en aquella ciudad, echó los cimientos del sistema de confederacion del Rhin, que se proponia sustituir al imperio germánico. Dió á entender á esos principes que nada tenian que esperar del Austria, sino de él, y les ofreció aumentar sus estados á costa de esta potencia. Se determinaron las bases de ciertos convenios que los principes admitieron, con la seguridad que les daba el carácter de Napoleon y las fuerzas del imperio frances.

De Maguncia, Napoleon fue á Luxembourg. Su presencia, en medio de las principales ciudades del Rhin, quedó señalada con importantes disposiciones relativas al bien estar de sus habitantes, al fomento de la industria y al sis-

tema general de defensa militar de las fronteras. Durante este viage, organizó la escuela de puentes y calzadas, y estableció doce escuelas de derecho. Despues de una ausencia de tres meses, Napoleon llegó á San Cloud el 12 de octubre, y mandó hacer inmediatamente los preparativos de la consagracion.

El 17 del mismo mes, expidió un decreto para juntar el cuerpo legislativo, para que presenciase esta ceremonia. El 9 de noviembre, el Santo Padre salió de la capital del mundo cristiano; el 18 llegó á Leon; el 23 S. S. fue recibida por el Emperador en Fontainebleau; y el 28 los dos soberanos entraron en Paris.

El 1º de diciembre, el senado presentó á Napoleon los votos del pueblo á favor de la facultad hereditaria concedida á su familia. Un senado-consulta declaró que, habiéndose abierto setenta mil registros en los ciento y ocho departamentos, habia habido tres millones quinientos setenta y cuatro mil, ochocientos noventa y ocho votaciones, entre las cuales dos mil quinientas sesenta y nueve eran negativas. Esta minoria republicana probó suficientemente que la nacion habiendo mudado enteramente de costumbres, adheria con

sinceridad al gobierno del hombre que habia hallado en sí solo bastante fuerza para hacer semejante revolucion. El senador Francisco de Neuchâteau, á quien tocaban las arengas solemnes, el mismo que habia pronunciado el 18 brumario esta especie de sentencia, altamente desmentida por los hechos: *La Constitucion se halla colocada sobre el altar del Dios Termo*, dijo á Napoleon: *El grande espejo del pasado es la leccion del porvenir*. Tambien es de notar la contestacion de Napoleon: *Nuestros nietos conservarán este trono por mucho tiempo.... Siempre tendrán á la vista, que el desprecio de las leyes y las conmociones del orden social resultan siempre de la debilidad del príncipe*.

El dia siguiente y con un frio rigurosisimo, se celebró la ceremonia en la iglesia de Nuestra Señora. La singularidad de la pompa pontifical contrastaba en la comitiva con la magnificencia imperial. El Papa consagró á Napoleon y á Josefina en presencia de los príncipes de la casa imperial, de los cardenales, de los obispos francesés, de todas las clases del Estado, del cuerpo diplomático y de los diputados de la república italiana. Pero apenas el

Pontífice acababa de echar la bendicion á la corona, Napoleon la agarró, la colocó sobre su cabeza y coronó él mismo la Emperatriz. Esta escena, con ser casi de ayer, ya no pertenece á nuestra edad. Se teme casi hallarse contemporáneo de acontecimientos tan ajenos de la época actual. La magestad de la historia parece de que la vida ordinaria de los hombres sea bastante larga para ver nacer, triunfar y desaparecer, las famas mas excelsas y las revoluciones mas extraordinarias. Desde el 2 de diciembre de 1802, los rayos del Vaticano han perdido su fuerza; ya no hay en el mundo sino excomuniones políticas. Estas quedaron en poder del monarca consagrado por el Papa, pero que se coronó á sí mismo. Sin embargo los rayos del Vaticano dormian y no se apagaban.

Al dia siguiente de la coronacion, todas las tropas se juntaron en el campo de Marte para recibir solemnemente sus águilas. « Soldados, » dijo Napoleon, he aquí vuestras banderas; » estas águilas serán siempre vuestro punto » de reunion; se hallarán siempre donde » vuestro emperador juzgue que se necesiten » para la defensa de su trono y de su pueblo.

El mismo día 3 de diciembre, M. Pitt, vuelto al ministerio como el único adversario que pudiese oponerse al más temible de los enemigos de la Gran Bretaña, firmaba el tratado de Stokolm, y pagaba un subsidio á la Suecia para que obrase hostilmente contra nosotros. Poco despues, la Inglaterra intentaba destruir el fuerte rojo de Calais con una máquina infernal. El almirante Keit, un mes antes, habia querido incendiar al puerto y á la escuadrilla de Boloña, y, aunque tuviese cincuenta y dos navíos y doce brulotes, no habia logrado nada. Pero el gobierno ingles supo vengarse á costa del aliado más fiel de la Francia, atacando, bajo el pretexto tiránico de visita, á cuatro fragatas españolas que venian de América á Cadiz con los tesoros de las colonias. Las fragatas opusieron una vigorosa resistencia; en un combate desigual tres fueron cogidas y la cuarta se perdió. Además de estas violencias, las escuadras inglesas quemaban los buques de comercio en los puertos de la Península, y destruian comboyes, mientras que el caballero Anduaga estaba aun en Londres con el carácter de embajador de España. El gobierno español contestó con un

manifiesto enérgico declarando la guerra á la Inglaterra. De manera que, al paso que la Gran Bretaña se fortificaba en el norte con la alianza ofensiva de la Suecia, poco temible para la Francia, ésta unia á sus fuerzas marítimas los sesenta y cinco navíos que la España tenia aun. Un ejército español se estaba formando en el campo de San Roque y amenazaba á Gibraltar. Napoleon recibió al mismo tiempo la noticia de que la corte de Viena, bajo el pretexto de aumentar el cordon sanitario contra la fiebre amarilla que reinaba en Toscana, reforzaba su ejército de Italia con seis regimientos. Esta invencion austriaca se hizo tradicional entre los gabinetes.

El cuerpo legislativo se abrió á fines del año tan memorable de 1804. Las siguientes palabras del discurso del Emperador fueron generalmente aplaudidas: « No quiero aumentar el territorio del imperio; solo quiero » mantener su integridad. »

En la exposicion de la situacion del imperio, el ministro del interior declaró que la Francia jamás aceptaria otras condiciones que las estipuladas en el tratado de

Amiens. La Inglaterra no lo ignoraba y habia roto este tratado, que daba la paz al mundo entero, bajo el amparo de la Francia.



CAPITULO III.

CARTA DEL EMPERADOR AL REY DE INGLATERRA.—NAPOLEON REY DE ITALIA. — CORONACION EN MILAN. — REUNION DE LA LIGURIA A LA FRANCIA. — LA INGLATERRA, LA RUSIA Y EL AUSTRIA DECLARAN LA GUERRA A LA FRANCIA.—BATALLA DE LOS TRES EMPERADORES EN AUSTERLITZ. — PAZ DE PREZBOURG.—BATALLA NAVAL DE TRAFALGAR.

(1805)

LA violacion del territorio de Baden y la muerte del duque de Enghien habiendo alterado la buena inteligencia de la Rusia con la Francia, los gabinetes de Petersbourg y de las Tullerias se pasaron notas hostiles y recriminaciones recíprocas. El encargado de negocios, Oubril, que quedó en Paris despues de la salida del embajador Marcoff, se habia marchado el 29 de agosto del año anterior, y la dieta de Ratisbona habia admitido las declaraciones del emperador Alejandro. De manera que la Rusia se hallaba comprometida publicamente en no reconocer al emperador